



interés humano

Louise Lalou fue panadera y cocinera para estudiar Medicina; hoy ha creado una escuela en Congo

# Un maratón de dificultades para ser pediatra

POR JOSÉ M<sup>a</sup> NAVALPOTRO

*Que una mujer estudie Medicina hoy no es ninguna novedad. Que en los años noventa, una chica de Kibondo, en la República Democrática de Congo, lograra concluir sus estudios de Primaria era poco frecuente. Pero insólito, que llegase a estudiar la carrera de Medicina. Louise Lalou ha demostrado que, cuando alguien se lo propone lo consigue. Lo suyo ha sido una carrera de obstáculos: desde ir al colegio descalza abrándose los pies, hasta hacer de panadera para sobrevivir. Hoy, mientras prepara su doctorado, es la iniciadora de la primera escuela privada en su localidad natal, y ha sabido sacar tiempo para atender a madres enfermas de sida en un dispensario de Kinshasa.*

**L**ouise apura sus últimas semanas de en España, con su master sobre Epidemiología y Salud Pública en la Universidad Rey Juan Carlos. En unos meses partirá a Kenia para desarrollar un proyecto de investigación con una ONG, que le permitirá a la vez ejercer su pasión: la medicina infantil. La pediatría es su vocación desde que, de pequeña, por las calles de su Lodja natal, al encontrarse uno de los muchos niños





enfermos o desnutridos, decía a su padre: —“Papá, yo quiero ayudarles”. —“Pues tendrás que estudiar mucho. Tendrás que estudiar Medicina”. —“Yo de mayor quiero ser médico de niños”. Ha cumplido su vocación, a costa de una gran fuerza de voluntad, de sacrificio... y de muchas ayudas providenciales.

### *La mayor de doce*

Es la mayor de doce hermanos. Su padre es maestro, y pastor evangélico. Son de la región de Kasai Oriental, de Lodja, en la República Democrática de Congo. La familia se trasladó a Kivu, en Kibombo. Allí **Louise** acudía a clase en la escuela Mamba George, donde su padre era profesor. Eso la permitía estudiar gratis (en su país, toda enseñanza, privada o pública, cuesta dinero).

Acudir a clase tenía tintes de heroicidad para una niña: iba muchas veces sin desayunar y debía recorrer andando, descalza, el kilómetro que la separaba de casa a la escuela. A mediodía, cuando el suelo quemaba (es el trópico), se las tenía que ingeniar para ir saltando de sombra en sombra. Y cuando volvía a casa, tenía que esperar a que su madre volviese del campo y cocinase para poder comer.

De 6 a 12 años esta fue su rutina. Estudiaba al volver del colegio, antes de que cayera el sol. Al anochecer, la luz que aportaba una rudimentaria lámpara de aceite de palma no daba más que para ver la comida que había en el plato, no los libros. **Louise** era de las pocas niñas que proseguían sus estudios: la mayoría esperaban a cumplir 12 o 13 años para casarse.

Para cursar secundaria tuvo que ir a Kibombo: siete kilómetros de ida y otros tantos de vuelta. No faltaban los peligros, especialmente al atravesar una zona de selva, con serpientes venenosas que se cruzaban en el

Para ir a clase  
en secundaria, Louise tenía  
que andar descalza,  
y en ayunas muchas veces,  
siete kilómetros, uno de  
ellos, por medio de la selva

camino (había que asustarlas gritando), leopardos, leones... “En la selva no me llegué a encontrar ningún león de frente. En el pueblo sí: a las 5 de la tarde se cierran las puertas de las casas, y los leones campan a sus anchas por las calles”.

### *Una escuela católica*

**Louise** seguía haciendo los deberes al volver de clase, agotada y con hambre, aprovechando la luz natu-



Levada por su deseo de ayudar, **Louise** comenzó a colaborar en 2004, con el hospital Monkole, una iniciativa del Opus Dei. Este centro ha puesto en marcha varias “antenas” —pequeños dispensarios—, en barrios periféricos de Kinshasa. La doctora **Lelou** fue nombrada directora de una de estas para trabajar en la prevención materno-infantil del sida. Realizaba consultas gratuitas a niños y embarazadas; realizaban gratis el test del sida y a los enfermos les dirigían a Monkole para tratarlos. Monkole es uno de los proyectos

de ayuda de la organiza-  
ción Harambee (“Todos  
juntos”, en africano, web:  
[www.harambee.es](http://www.harambee.es)). ■

ral. Su padre le animaba, cantando, tomándola la lección... La escuela de Kibombo era católica. **Louise** se hizo amiga de una chica católica, aprendió el rosario y empezó a conocer la fe católica. Pensó en bautizarse. Su padre no opuso resistencia: “Yo soy tu padre, pero tu corazón no es mío, no puedo disponer de él”. Empezó a ir a Misa los domingos y, posteriormente, a acudir al asilo de ancianos junto al convento a echar una mano. La hermana del párroco, un sacerdote belga, se ofreció a costearla los estudios y su estancia en el convento. Con el beneplácito de su padre, la chica se fue a vivir allí. Llegó un nuevo párroco y le planteó ir a un internado claretiano, en Katanga (a 600 kilómetros), para formarse mejor. “Puedes ir, si te va a ayudar y es voluntad de Dios”, aceptó el padre. La familia belga

### *En una “antena” de Monkole*



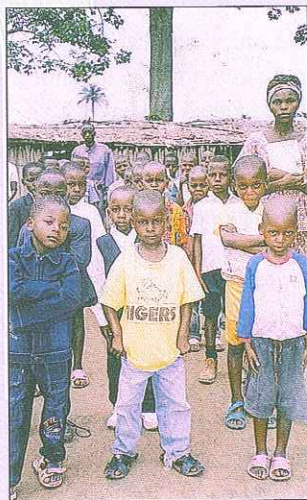
de ayuda de la organiza-  
ción Harambee (“Todos

juntos”, en africano, web:  
[www.harambee.es](http://www.harambee.es)). ■





### La escuela de Louise



**E**n 2006, **Louise** puso en marcha una escuela en Lodja, dirigida por su padre. Ella consiguió la autorización en Kinshasa y es quien paga el sueldo a los maestros (10 euros al mes). Los alumnos colaboran con 3 euros mensuales por acudir a una escuela que se ha convertido en un proyecto de todo

el barrio: los mismos padres ayudaron a construir los edificios, levantados con árboles, en un terreno regalado por las autoridades locales. En esta escuela también se dan clases de alfabetización para las madres. La propia madre de **Louise** enseña a coser a un grupo de mujeres. ●

del nuevo párroco pagó el viaje y la estancia de ella y otras tres amigas. La nueva etapa no fue fácil. Había que adaptarse a unas comidas diferentes, a un clima más frío... Dos de las amigas se volvieron a su pueblo, pero Louise logró concluir el bachillerato.

#### *Sin dinero, y en la universidad*

Seguía su idea de ayudar a los niños y decidió hacerse religiosa. Su padre aceptó ("Si es voluntad de Dios..."), pero su madre se enfadó. **Louise** optó por una nueva congregación, creada por el obispo de Kindu. Se fue a hablar con él. La miró, y la preguntó: —"Eres muy joven. ¿No querías estudiar más? Necesito religiosas que sean médicas, para abrir un hospital católico". El propio obispo la entregó una carta de reco-

mendación, dirigida al secretario de la universidad de Kinshasa —buen amigo suyo—, la costeó el billete a Kinshasa, y los gastos de matrícula en Medicina.

En la capital, **Louise** se alojó en casa de unos parientes, pero a diario tenía que recorrer los diez kilómetros que la separaban de la universidad, situada en una montaña. Además, tuvo que trabajar vendiendo pan, cocinando o lavando para compañeros en la residencia universitaria.... "Muchos jóvenes, de familias con muchísimo dinero, veían que había gente como yo, con muchas dificultades. Al ver que estudiábamos de verdad, se acercaban a nosotros. Les explicábamos la materia y ellos nos ayudaban como podían". Unas veces una amiga la pagaba un bono de transporte; otro la proveía

de papel para tomar apuntes; otro, de bolígrafos; otro más la prestaba el "Syllabus" (los apuntes oficiales del profesor, fotocopiados) un par de días... Sin libros, se quedaba en la biblioteca de la universidad hasta que cerraba. Además, comenzó a ir a estudiar a un centro del Opus Dei. Allí disponían de un útil servicio: las alumnas, cuando acababan el curso dejaban sus apuntes en la sala de estudio y cualquiera podía usarlos. Se encontró casi con el programa completo de la carrera.

El último año, dedicado a prácticas, **Louise** consiguió plaza en la pequeña y prestigiosa Clinique Kinois. Se planteó: "Dios me ha dado una buena cabeza, y voy a aprovecharla. Voy a hacer cada cosa con perfección". Se propuso, "lo primero, sonreír nada más entrar. El simple hecho de saludar al llegar, te beneficia. Pero yo no lo hacía por interés, sino como una forma de apostolado", asegura. También se propuso tratar a los enfermos "como si cada uno de ellos fuera mi padre o mi madre".

Aprovechó su estancia para aprender al máximo, incluso doblando guardias. En sus exámenes finales obtuvo la nota más alta de su promoción y el director de la clínica, orgulloso de ella, la ofreció un puesto de trabajo, en pediatría. Además, la ofrecieron otro trabajo en un hospital privado. Pudo compaginar ambos trabajos y ayudar a su familia: hoy, seis de sus hermanos estudian en Kinshasa.

Ha sido tesorera del sindicato profesional de mujeres y miembro del Consejo urbano de Kinshasa. Tras una estancia en España para especializarse en Salud Pública y Epidemiología, Louise en diciembre volverá a África. La espera un trabajo de investigación pediátrica en Kenia. Luego, Dios dirá. ■